

ELSA CHOCHO OPUA

Papayo, Chocó

Puntadas de doble escritura

"Uno tiene que pensar para hacer, yo por ejemplo lo hago en un cuaderno [...]. Sí, lo pinto en un cuaderno, solamente lo pinto y lo hago así. Yo siempre tengo todo en mi mente".

Elsa, como muchas otras mujeres wounnan, trabaja la cestería con fibra de werregue. Ella, junto con sus hermanas, es de las pocas mujeres wounnan del resguardo Papayo que todavía trabaja la fibra de chocolatillo, que es el soporte gráfico del werregue. La labor de cestería le permite pendular entre los conocimientos aprendidos en su infancia y la creativa forma de jugar con ellos para darles vida a objetos en los que inscribe una cotidianidad de complejas relaciones entre las personas, los animales, las plantas y sus espíritus. Por eso, como dice Elsa, hay que pensar para hacer, ordenar esas relaciones y saber cómo plasmarlas, pues todas ellas están presentes en su mente y, como en un acto de escritura, se debe saber cuál elegir, para qué hacerlo y desarrollar creativamente una narrativa que les da forma a los objetos y a las historias que cuenta cada uno de estos.

Elsa nació en el resguardo de Burujon y tiene 40 años. Actualmente vive en el resguardo indígena Papayo, en jurisdicción del municipio de Litoral del San Juan en el departamento del Chocó. Junto con su esposo,

Elio Garabato, y sus seis hijos combina la cestería con las labores agrícolas y pesqueras.

Elsa recuerda que su madre, de quien aprendió el oficio, solo hacía canastos en fibra de chocolatillo (*Ischnosiphon aromum*) para elaborar trampas de pesca, recolectar y almacenar frutos y semillas. Cuenta ella que hay más de 60 formas de tejer el chocolatillo, cada una con un nombre derivado del uso que tenía, de las representaciones geométricas de la fauna o como indicación técnica específica: tigre (*kum kã*), camarón (*kũgumia*) o dientes de trapiche, que puede ser de tejido sencillo (*dãujõch*) o doble (*daũpẽpe guel*).

Dice ella que el trabajo con el werregue (*Astrocarium standleyanum*) es más reciente y que fue una tía proveniente del resguardo Pichimã quien le enseñó a tejer la fibra con aguja. Con el werregue consiguió la posibilidad de plasmar en tejidos de múltiples colores las abstracciones y representaciones que antes hacía con el chocolatillo; es decir, la iconografía que plasma en el werregue es una forma de reactivar los conocimientos aprendidos en su infancia y, en la medida en que el werregue le permite usar varios colores para narrar historias mediante la combinación de figuras, es también un trabajo que le posibilita actualizarlos creativamente.

Su trabajo inicia con la identificación del tipo de canasto que va a elaborar: papelera, petaca, jarrón ovalado, redondo, cerrado, abierto, la definición y el tamaño, la selección de las figuras que plasmará en el tejido y la selección de los colores. Luego continúa con el tinturado de las fibras que, además de una compleja relación de tiempos de cocción y procesos de fijado, requiere un conocimiento detallado de las plantas y las semillas de las que obtiene los colores y las gamas tonales. Por ejemplo, con el achiote o la bija puede conseguir el rojo, pero también el negro si después de la cocción entierra la fibra en barro; el negro, el gris o el azul también se pueden obtener con *pushkama* o jagua; el verde oscuro, de una hoja silvestre, pero el verde claro, de enterrar esas fibras en barro blanco.

Una vez las fibras están secas, las tuerce mediante movimientos descendentes de sus manos sobre sus piernas, hasta formar los hilos que luego enhebrará en una aguja para iniciar el tejido. Cada puntada, entonces, es un acto de doble escritura, de un lado registra los conocimientos que aprendió de su madre y, del otro, inscribe sus vivencias en un mundo de imbricadas relaciones con lo natural y espiritual. Sus historias pasan de la bidimensionalidad de un cuaderno a la tridimensionalidad circular de los jarrones que, como hojas al viento, viajan por el mundo para ser leídas y reinterpretadas.

Referencias. Ministerio de Ambiente Vivienda y Desarrollo Territorial (et ál.) (2007). Aprovechamiento sostenible en el sector artesanal: conservando nuestra biodiversidad como materia prima, Bogotá: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.

Vasco, Luis Guillermo (1994). Del barro al aluminio. Producción cultural embera y waunnan (inédito). Disponible en: <http://www.luguiva.net/libros/detalle.aspx?id=9>